**Civilizando al Indio: La Misión de la Escuela de Carlisle para Transformar al “Salvaje” en Ciudadanos Americanos**

**Por [Nombre del Autor]**  
Patriot-News, Harrisburg, PA | 1870

A medida que Estados Unidos traza su camino a través del continente, un desafío inevitable se ha presentado repetidamente: cómo abordar el “problema indio”. Durante generaciones, las tribus nativas se han aferrado obstinadamente a sus formas de vida primitivas, resistiendo las fuerzas de la civilización que se extienden por esta gran nación. Con cada paso de progreso, cada nuevo asentamiento y cada milla de ferrocarril, los estadounidenses se encuentran invadiendo territorios ocupados por tribus que todavía viven según costumbres y supersticiones obsoletas.

La Escuela Industrial India de Carlisle, establecida por el General Richard Henry Pratt, busca abordar este problema de frente civilizando a la juventud nativa americana, transformándolos de salvajes indómitos en ciudadanos productivos aptos para vivir entre verdaderos estadounidenses.

**La Necesidad de la Civilización para el Indio**

Para muchos estadounidenses, es evidente que el indio, si se le deja a su suerte, no es capaz de adaptarse a las exigencias de la vida moderna. Las tribus nativas continúan viviendo de manera incompatible con el progreso de nuestra nación: resistentes al cambio, aferradas a lo que muchos ven como tradiciones primitivas y extrañas, y generalmente negándose a aceptar las formas superiores de la civilización occidental.

La Escuela Industrial India de Carlisle nació de la comprensión de que, sin una intervención radical, el indio permanecerá para siempre atado a sus costumbres tribales, ignorante de los grandes avances de la sociedad estadounidense.

En Carlisle, los niños nativos son separados de la dañina influencia de sus ancianos, quienes a menudo solo les enseñan supersticiones, mitos tribales y desprecio por la vida civilizada. Al separar a los niños, Carlisle puede comenzar el proceso de erradicar estas influencias dañinas e inculcarles el respeto por los valores y costumbres de la vida estadounidense.

En Carlisle, estos jóvenes “salvajes” aprenden inglés, historia estadounidense y la religión cristiana, con la esperanza de que algún día puedan vivir como verdaderos estadounidenses, no como los paganos indómitos de su pasado.

**Disciplina y Trabajo Duro: Un Nuevo Camino para el Niño Indio**

El método de Carlisle es estricto y directo. Se espera que los estudiantes vivan según las costumbres estadounidenses, vistan ropa apropiada, sigan un horario riguroso y participen en ejercicios militares para fomentar la disciplina.

A diferencia de la vida de ociosidad que podrían haber experimentado en sus tribus, los estudiantes de Carlisle se mantienen ocupados, inculcándoles una sólida ética de trabajo y enseñándoles que el esfuerzo y la disciplina son los pilares de la vida estadounidense.

Para los niños, esto significa aprender oficios como la herrería, la carpintería y la agricultura, mientras que las niñas son entrenadas en las artes domésticas, preparándolas para vivir en hogares estadounidenses como esposas y madres.

El enfoque del General Pratt es visto como tanto práctico como moral por muchos estadounidenses, quienes creen que es la única forma de “salvar” a estos niños de la oscuridad de su herencia incivilizada.

En lugar de permitirles vivir tan ignorantes y desordenados como sus padres, Carlisle les ofrece la oportunidad de superar su destino de nacimiento.

Los defensores argumentan que, mediante un entrenamiento riguroso, estos jóvenes indígenas pueden aprender los hábitos y valores que hacen grande a la sociedad estadounidense: la productividad, la fe, el orden y el respeto por la propiedad y la ley.

**El Problema Indio y la Justificación de la Asimilación**

La misión de Carlisle encaja perfectamente dentro de la filosofía más amplia del Destino Manifiesto: la creencia de que América no solo tiene el derecho, sino el deber, de expandir su civilización por todo el continente.

Esta misión, por supuesto, se ve obstaculizada por las tribus nativas que aún se aferran a sus tierras ancestrales, negándose a hacerse a un lado ante el avance del progreso.

La educación de los niños nativos en Carlisle es, a los ojos de muchos, un paso esencial para resolver este problema.

Al asimilar a la juventud, Carlisle busca eliminar cualquier barrera persistente para la expansión legítima de Estados Unidos y garantizar el futuro del país sin la constante amenaza de interferencias “salvajes”.

La resistencia de las tribus nativas a la asimilación ha frustrado durante mucho tiempo tanto a los colonos como a las autoridades.

A diferencia de los inmigrantes, quienes han adoptado voluntariamente las costumbres estadounidenses, los indígenas han demostrado ser particularmente obstinados, rechazando los valores estadounidenses y aferrándose a lo que llaman “herencia”.

Los defensores de Carlisle no ven valor en estas costumbres, que consideran supersticiones paganas que solo sirven para mantener a estas personas encadenadas a su supuesta herencia.

Desde su punto de vista, Carlisle no es solo una institución educativa, sino un lugar donde el indio es despojado de su “salvajismo” y recibe las herramientas para convertirse en un verdadero estadounidense.

**Silenciando a los Críticos de la Civilización del Nativo**

Si bien hay algunas voces disidentes, en su mayoría de personas ajenas a la sociedad estadounidense, que sugieren que los niños nativos podrían beneficiarse de retener algo de su “herencia”, estas preocupaciones son ampliamente descartadas.

Los partidarios de Carlisle argumentan que las costumbres nativas no ofrecen nada valioso y, en todo caso, solo debilitan la capacidad de los indígenas para vivir en armonía con los estadounidenses.

De hecho, muchos creen que tal “herencia” no solo es improductiva, sino peligrosa, ya que fomenta la hostilidad y la renuencia a respetar la autoridad y la ley estadounidenses.

El modelo de Carlisle opera bajo la premisa de que la mente indígena, llena de supersticiones y rituales tribales, no puede ser completamente confiable para elegir su propio camino.

Por el bien de los niños, y por la seguridad de la nación, deben ser moldeados desde una edad temprana, entrenados para pensar y actuar como estadounidenses.

Aquellos pocos que abogan por la preservación de la cultura indígena suelen ser criticados como ingenuos, incapaces de reconocer la realidad de que la cultura estadounidense es superior y que cualquier preservación de las formas nativas solo obstaculiza el progreso de la civilización.

**La Promesa de un Futuro Civilizado para la Población Indígena**

Los defensores de Carlisle imaginan un futuro en el que los niños nativos, transformados por el estricto régimen de la escuela, se unan a las filas de la sociedad estadounidense.

Idealmente, los hombres y mujeres jóvenes educados en Carlisle regresarán a sus comunidades y difundirán los valores de la civilización, ayudando a guiar a otros fuera de la “oscuridad” de su pasado y hacia la luz del progreso estadounidense.

En esta visión, la población indígena deja de ser un obstáculo para el crecimiento de América y se convierte en una parte productiva de la nación.

Si bien algunas comunidades nativas pueden lamentar lo que consideran la “pérdida” de sus tradiciones, los partidarios de Carlisle ven esto como un paso necesario hacia una sociedad pacífica y próspera.

La misión de Estados Unidos de civilizar y asimilar a la población indígena es, después de todo, vista como un regalo: una oportunidad para que estos niños vivan no como “salvajes”, sino como parte de la nación más grande del mundo.

**Conclusión: Civilizando al Indio para el Bien de América**

Para muchos estadounidenses, la Escuela Industrial India de Carlisle representa la mejor esperanza para llevar al “salvaje” indio al seno de la civilización.

A través de la disciplina, la educación y la inmersión en las costumbres estadounidenses, Carlisle busca lograr lo que generaciones de tratados y negociaciones no han podido: finalmente y completamente civilizar al indio, borrando los últimos rastros de una forma de vida "salvaje" y reemplazándola con las virtudes de la sociedad estadounidense.

Para aquellos que creen en la superioridad de los valores estadounidenses y en el derecho de la civilización a expandirse, Carlisle ofrece una solución prometedora al problema indígena, sentando las bases para una nación unificada, no por la herencia, sino por la lealtad al modo de vida estadounidense.